



Delfino, D. D. y B. Manasse (1986)

“Compromiso profesional del Arqueólogo para con la realidad en que inserta su estudio”.

En: *Jornadas de Política Científica para la Planificación de la Arqueología en la Argentina* (Horco Molle).
San Miguel de Tucumán.

El presente trabajo es difundido por InIP-UNCa Web con autorización del/los autor/es. Los autor/es del presente trabajo son responsables del contenido de sus escritos, de la exactitud de sus citas y referencias bibliográficas y del derecho legal de publicar su trabajo. Se solicita que los interesados en citar el presente escrito respetando la información consignada en la cita de la primera hoja del documento.

Sede Puneña: Calle s/n - Localidad de Laguna Blanca - CP 4751

Sede SFV Catamarca: Av. Belgrano 300 - Campus Universitario - Pabellón de Arqueología -

Tel. 0383-442-5978

Web: <http://lagunablanca.unca.edu.ar>

Email: inip_unca@yahoo.com.ar

COMPROMISO PROFESIONAL DEL ARQUEÓLOGO PARA CON LA REALIDAD EN QUE SE INSERTA SU ESTUDIO (RECONSIDERACIONES)¹

Delfino, Daniel D.
Manasse, Bárbara

En este primer documento de trabajo pretendemos dejar por sentadas la convicción de nuestras ideas y los objetivos para una práctica arqueológica alineada con los sectores populares. Es por ello que nos vemos motivados a reorientar parte de los conceptos, actualizar posiciones, reforzar algunos puntos, completar algunas ideas y reafirmar otras ya vertidas.

Tenemos infinidad de razones para considerar a la “verdad” vinculada al ejercicio del poder por parte de distintos grupos sociales y como tal, sujeta a intereses pocas veces explícitos. Basta recordar las versiones antagónicas que dieron de la misma la aristocracia (respaldada por los clérigos cristianos) y la burguesía (que encontró su fundamento en la “ciencia”) en los siglos anteriores a la conquista europea de América.

Este primer aserto nos lleva directamente al siguiente punto que como profesionales no podemos obviar. Los “científicos” en tanto que intelectuales orgánicos de una clase responden a determinados intereses y generalmente son solidarios, es decir, están comprometidos con ellos. Aquí nos introducimos en la segunda premisa que nos guía: es imposible en tanto profesionales no estar comprometidos.

Todas nuestras experiencias, de alguna manera nos obligan a tomar decisiones, a ponernos en juego; es decir, nuestras experiencias nos remiten al campo de la acción, desde donde se opera una continua modificación del entorno. Las decisiones implican una elección previa, y una evaluación probable de los resultados. Esta metodología, está presente tanto en las decisiones fundadas en el sentido común, así como en los regulares y sofisticados pasos de un ejercicio científico. Es de extrañar, para el último caso aludido, que además de esta evaluación planificada (como medio de aproximación al problema), por lo general no se discutan ni evalúen, los impactos negativos de las acciones, tanto directas como colaterales, sobre a quién se está involucrando (al menos esta carencia es notoriamente evidente en las ciencias llamadas básicas, así como también en la que nos compete, la arqueología).

El comprometerse, forzosamente implica algo-alguien/algunos con el/los que uno se compromete.

Algunos científicos sostienen que el comprometerse es en definitiva una opción individual. Que cada uno puede optar por comprometerse o por no hacerlo. Veamos que sustento tiene esta afirmación.

En principio, nos parece acertado equiparar el compromiso con la comunicación, ya que desde el plano conceptual, ambas nociones por pertenecer al mismo orden lógico, pueden ser intercambiadas.

Si partimos de una interacción explícita, obviamente es imposible no comunicarse [no comprometerse], aún las negativas de comunicación [de compromiso] son comunicaciones [son compromisos], llevan implícita o explícitamente una intención. Se podría aducir que este tipo de interacción puede llegar a no presentarse en forma manifiesta, por ejemplo cuando los sujetos de tal relación no han estado nunca en contacto y/o ni siquiera se conocen (directa o indirectamente). Aún así, sabemos que es posible la

¹ Este trabajo fue originalmente presentado en las Jornadas de Política Científica para la Planificación de la Arqueología en la Argentina. Del 12 al 16 de octubre de 1986. En Horco Molle, San Miguel de Tucumán.

comunicación, la modificación del otro. Por consiguiente así como se afirma que “no es posible no comunicarse” también es imposible no comprometerse, ser neutral.

Las personas como entes concretos que habitan un tiempo y un espacio particular están sujetas a ciertos condicionamientos: pertenecen a, o crean historias / tradiciones; se reconocen en, o forman parte de distintas segmentaciones sociales (según el marco conceptual desde donde se lo analice éstas serán, por ejemplo, clases sociales, estratos o recortes de otro tipo) y así sin ahondar podremos ver la multiplicidad de grupos de referencia simultáneos dentro de los que los sujetos se podrán o se los podrá incluir.

Por lo general la adscripción a un determinado grupo social (en cuanto a manipulación de algún tipo de identidad) lleva implícito la aceptación/negociación de un conjunto de reglas, las que operarán estructurando un orden que en momentos estables podrá estar respaldado consensualmente o desde algún foco de poder.

También ésta adscripción conlleva un compromiso de solidaridad con el grupo de referencia, por lo menos transitoriamente.

Las personas pueden pertenecer a distintas clases sociales, tradiciones culturales y profesionales (o diferenciarse a partir de otra distinción). Pero de cualquier manera, se podrá ver por ejemplo que, por pertenecer a una línea profesional determinada no se abandona necesariamente la clase o el conjunto de tradiciones con las que se ha logrado una identificación previa.

Sin embargo hay quienes sostienen todavía una especie de “neutralidad existencial”. Se dicen “apolíticos”. Consecuentemente también dicen estar fuera de cualquier contienda, pero como en tantos otros casos una sentencia popular pone las cosas en su lugar: “el que calla otorga”.

En realidad como resulta evidente, estos sujetos también están comprometidos. Pero en este caso los sujetos del compromiso serán ellos mismos en su individualidad ó a lo sumo saltarán a un plano de legitimación de intereses corporativos (que desde luego los incluye). En el marco particular de la ciencia, un nutrido grupo de profesionales suele encontrar justificaciones teóricas detrás de la ideología positivista, sosteniendo sus criterios con premisas fundadas en la neutralidad valorativa, en la objetividad absoluta, y otras del estilo.

Por todo esto creemos que si fijamos grados de responsabilidad, será sumamente alto en el caso de los científicos. Estos tienen obligaciones, en tanto que profesionales, de conocer debidamente las implicancias directas e indirectas de su trabajo, porque cuentan con información y tiempo suficiente para reflexionar sobre los alcances de su práctica.

Las normas que rigen las transformaciones (motivo de nuestro compromiso) se reducen, en última instancia a principios morales. Por ejemplo, cualquier idea de justicia, aunque esté condicionada por pautas culturales, individuales, o de otro tipo, no por eso dejan de regir nuestras acciones. Estos principios morales cobran su importancia cuando vemos que no escapan del ámbito de la ciencia. Es así que podemos y debemos hablar sobre la ética profesional, ya sea que ésta se refiera a las relaciones entre profesionales, aunque también hay que considerar a las que éstos tienen con los sujetos no especialistas.

Es sobre la base de las reflexiones anteriormente vertidas que nos vemos en la necesidad de delimitar el espacio de acción sobre el cual se plantearán los objetivos y consideraciones del caso, conjugando nuestra práctica social. Por ello optamos por los intereses colectivos de las grandes mayorías que conforman nuestro continente: los sectores populares y las clases subalternas.

Como vimos el profesional (en nuestro caso, el arqueólogo), en tanto que sujeto, está inmerso dentro de un sistema complejo de relaciones. Así de compleja también es la realidad cotidiana en la que se inserta, cuando por causa de su estudio toma contacto con ella. Aunque el arqueólogo pueda encontrar un sinnúmero de puntos similares con su propia realidad, la del grupo social (en nuestro caso, las poblaciones próximas a los sitios arqueológicos), posee en principio una dinámica propia y ésta, en todos los casos, sufre modificaciones, se ve alterada al menos de tres maneras distintas, por esta interacción con

los profesionales. Por consiguiente, ¿qué debemos considerar en el planteamiento de una investigación, cuando afrontamos como profesionales un compromiso social?

En primer lugar, la comunidad local próxima a los sitios arqueológicos se ve modificada, al menos parcialmente cuando se produce la entrada (física) del científico que, aunque no se lo proponga, significa la creación de un nuevo lugar dentro del espectro social de la comunidad. La envergadura y repercusión del mismo depender del tipo de relación que entable con ella. Tradicionalmente, los miembros de la población local ya cumplían exclusivamente roles de anfitriones, informantes, guías locales (baqueanos), peones de limpieza y/o excavación y/o reconstrucción, etc. Pero, en los últimos tiempos se ha buscado un acercamiento distinto, por ejemplo a través de visitas informativas a los sitios arqueológicos, charlas de divulgación y colaboración con museos pre-existentes, entre otros.

En segundo lugar, la excavación o conservación de sitios arqueológicos significa también una modificación de la realidad de la comunidad. Dentro del territorio manejado cotidianamente por los habitantes de la zona, los yacimientos arqueológicos adquieren diversos significados, por ejemplo:

- a) en el aspecto espacial (alteración de viviendas; lugares ligados, directa o indirectamente a las actividades de producción; perjudicando la circulación de las personas; en sendas de pastoreo; etc.);
- b) en los objetos de trabajo como recursos aprovechables/aprovechados (tierra, agua, pastos, piedras, etc.) y,
- c) en su configuración ideacional (tradiciones, saber popular, arte, ritualismo, religiosidad, etc.).

En ocasiones, también la labor del arqueólogo puede significar para la comunidad local un nuevo recurso, especialmente económico, además de la esperada relación social.

En las tres formas antes enunciadas los arqueólogos pueden modificar las realidades de los miembros de las comunidades locales.

Pero como también hemos visto, los profesionales tienen diversas responsabilidades. Ya desde el momento mismo en que definen una problemática deben hacerse cargo de las derivaciones e implicancias de tal elección. Por ello se deben tomar todos los recaudos que sean necesarios, tanto sea para adelantarse a inconvenientes y no causar problemas o para evaluar el impacto de las investigaciones y decidir en función de los efectos que ella ocasione y si se deben o no llevar a cabo.

Todo esto nos lleva a ver con más nitidez la responsabilidad que tiene el profesional de tomar partido (comprometerse) desde una posición político-social con las necesidades actuales de su pueblo.

Horco Molle, 1986